

Investigación y Educación en la Creatividad.

Guillermo Cano Rojas



El presente número cuatro de Sonda. Revista de Investigación y Docencia en Artes y Letras está realizado en colaboración con el Congreso CICCART Virtual 2015. Esta colaboración supone el mantenimiento de uno de los principales compromisos vivos para esta revista: contribuir a la divulgación del conocimiento. Esta contribución, que forma parte de los principios científicos, es importante sostenerla y fortalecerla porque representa la oportunidad de prolongar la existencia de trabajos, a veces individuales y otras veces colectivos, que han supuesto esfuerzo y energía empleada en actividades de investigación. Es por tanto, un movimiento que se realiza para poder comprender mejor la realidad del mundo actual y la relación que tienen nuestras disciplinas y sus áreas de relevancia con esa comprensión más global. Lejos de describir una evidencia obvia, en este número cuatro conformado a partir de la interacción del Congreso CICCART 2015, queremos recordar porqué es importante en primer lugar la generación de actividad investigadora, y en segunda lugar su divulgación. Como brillantemente sostuvo Herbert Read, el mayor de los talentos en el aislamiento no es nada; y por lo general, las actividades creativas en el ámbito del conocimiento, de la cultural y de las artes lo son en la medida en la que logran ser comunicadas, contagiadas y compartidas. Los hallazgos, los descubrimientos, la resolución de problemas, las innovaciones de valor que de estas actividades se derivan han de ser divulgados, y esta divulgación tiene un doble sentido: de un lado, circular dentro del circuito oficial del conocimiento para que de este modo se enriquezca la comunidad científica y los grupos intelectuales. Este enriquecimiento es necesario para mantener vivos y en permanente mejora los conocimientos y saberes que presentan la posibilidad de contribuir de un modo real a nuestro mundo y a nuestras vidas. De otro lado, todas estas corrientes de hallazgos, resoluciones e innovaciones no tienen mayor importancia si, efectivamente, no logran trascender sus propios ámbitos de producción y distribución. Por ello, si uno de los fines de la investigación es ampliar la comprensión de la realidad mediante la obtención de certezas, también lo es el uso que hacemos de esa comprensión derivada de las certezas. Comprender tiene su consecuencia natural en el hacer. Cualquier conocimiento importa en la medida en la que decidimos usarlo, y en ese uso, que, insistimos, es un hacer, es una acción, la creatividad desempeña un papel de relevancia. En otros términos, si todo el potencial que se pulimenta en las universidades y en los centros de enseñanza no logra traspasar sus propios fronteras hasta filtrarse y ser reabsorbido en las sociedades donde tienen lugar, entonces es necesario relativizar el prestigio y la importancia que tendemos a atribuirles. Estas apreciaciones pueden resultar aparentemente inconexas con los contenidos que abordamos en este número, sin embargo, nada más lejos de ser una inconexión. Cualquier actividad creativa lo es en la medida en la que logra tensionar de un modo imprevisto y efectivo las capacidades y las limitaciones que constituyen un determinado sujeto u objeto de investigación creativa. En este sentido, hay contradicciones que no pueden ser pasadas por alto dentro de los estudios sobre la creatividad. Con frecuencia, la creatividad es mitificada, es una palabra que funciona como una panacea, pero que igualmente frecuencia no cumple aquello que promete. Allí donde hay una innovación real se produce un cambio. El cambio es inherente a la vida misma. Sin embargo, a los seres humanos no siempre buscamos ni nos sentimos complacidos por los cambios;

todo lo contrario, nos esforzamos mucho por construir mundos familiares y conocidos donde experimentar la tranquilidad y la seguridad dentro de muros y paredes que pueden ser tanto físicos como mentales y morales. El cambio puede ser un ansiógeno, abre una incertidumbre y nos confronta ante un futuro que es términos absolutos un devenir, algo que está por venir, pero que todavía no lo ha hecho, y que por tanto hay que aguardarlo. Y en esa espera transcurre el tiempo que nos distanciamos de lo ya conocido, con todos los miedos y los sacrificios que ello comporta. Así que, pensándolo detenidamente, cuando hablamos de creatividad en términos reales abarcamos un abanico de posibilidades que nos exceden y que incluso pueden confrontarnos con aquello que no deseamos. Si traducimos todo esto al ámbito de la docencia y de la investigación universitaria, podremos percibir que resulta más fácil tematizar la creatividad en funciones de contenidos o disciplinas que integrarla en las estructuras materiales del conocimiento. En otras palabras, los límites reales de la investigación y del conocimiento no radican tanto en la mente humana como en la burocracia y en la administración que regula las mentes humanas en los espacios del saber. Igualmente, la creatividad surge por la necesidad de resolver un problema de carácter teórico o práctico ya existente. En la actualidad da la impresión de que la creatividad permite crear problemas no existentes para hacer surgir nuevas necesidades cuyos fines podemos a veces inferir que tienen que ver más con lógicas económicas que con la verdadera naturaleza del conocimiento y de la creación. Seamos aún más claros. Si sabemos que hoy en día en España las universidades tienen estructuras piramidales y verticales que tienen su origen en la Edad Media, si sabemos además de que existe un grave divorcio entre la formación universitaria y la práctica profesional, especialmente en el ámbito de las humanidades, porqué entonces no aplicar la brillantez de nuestros intelectos y de nuestras capacidades creativas en tumbar esa jerarquía para devolver al conocimiento su dignidad horizontal y democrática. Eso sí representaría un cambio real en el sistema de la enseñanza y en el campo de la investigación. Sonda. Revista de Investigación y Docencia en las Artes y Letras se siente comprometida con este último movimiento del saber y de la creación. Y ese compromiso no nos pertenece ni nos es exclusivo. Ha sido compartido y contagiado con el Congreso CIREART 2015, y de la interacción de ambos ha resultado la selección de textos que aquí presentamos.

Guillermo Cano Rojas
Editor